

Reconsiderando el Diezmo

Segunda Parte

Por Douglas Weaver

En la primera parte de esta serie, dimos una buena mirada a la actual práctica del Viejo Testamento de diezmar y cómo eso se relaciona con el modelo del Cristianismo moderno. Ahora consideraremos la historia del diezmo desde la resurrección, centrando nuestra atención en por qué y cómo esta práctica se ha vuelto tan predominante.

Para hacer eso debemos ir bien atrás hasta el tercer siglo después de Cristo cuando un hombre llamado Constantino asumió el poder en Roma, y siguió un camino de poder, corrupción, codicia, y manipulación que continuó plagando al pueblo de Dios hasta el Siglo Veintiuno (este siglo).

Pero antes de eso, veamos lo que algunas fuentes de estudiosos han concluido con respecto a la práctica de diezmar y la iglesia primitiva, siendo estos solo un grupo de los muchos que hay disponibles:

- “Es admitido universalmente que el pago de diezmos o el décimo de las posesiones, para asuntos sagrados, no tenía lugar dentro de la Iglesia Cristiana durante la época cubierta por los apóstoles y sus sucesores inmediatos”. (*Diccionario Hastings de la Iglesia Apostólica*)*
- “La Iglesia Cristiana dependía al comienzo de ofrendas voluntarias de sus miembros”. (*Enciclopedia Británica*)*
- “La liberalidad de los cristianos entonces excedía completamente cualquier cosa que pudiera recogerse por medio de diezmos”. (*H.. W. Clarke, Una Historia de los Diezmos, p.4*)*
- “El Nuevo Testamento en ningún lado explícitamente requiere los diezmos para mantener un ministro o un lugar de asamblea”. (*Bruce M. Metzger y Michael D. Coogan, Adjunto Oxford a la Biblia*)**
- “El silencio de los autores del Nuevo Testamento, particularmente Pablo, con respecto a la presente validez del diezmo puede ser explicado solo sobre la base de que la dispensación de la gracia no tiene más lugar para una ley del diezmo de lo que tiene para la ley de la circuncisión”. (*Diccionario Baker, 1960 p.80-191 [Peabody: Hendrickson, 1999] “diezmo”*)**
- “¡Históricamente, usted no puede encontrar ningún cristiano diezmando hasta el Siglo VIII! Esto es un hecho histórico. Los cristianos en el primer siglo no diezmaron. Los cristianos en el segundo siglo no diezmaron, Los cristianos en el tercer siglo no diezmaron. No fue sino hasta que pasaron 700 años que el diezmo se convirtió en una institución cristiana. Pero eso no es todo”.

“Hermanos, no fue sino hasta el siglo cuarto - bajo el emperador romano Constantino quien se convirtió al Cristianismo e hizo un Estado cristiano del imperio - que la iglesia tuvo que pagar al clero, Los líderes de la iglesia no recibían salario del pueblo de Dios hasta los días de Constantino. ¿Entiende usted? Los diezmos no se practicaban entre los cristianos sino hasta que pasaron ochocientos años. No fue parte de la práctica de la iglesia del primer siglo”. (*Frank Viola, Conversación Directa con los Ancianos*) *

* (Extraído del artículo “¿Cómo damos a lo Eterno?” de Richard Tafoya y Norman S. Edwards)

** (Extraído del libro “¿Debe la Iglesia Enseñar a Diezmar?” por Russell Earl Nelly)

Fuentes escolásticas, ya sean teológicas o históricas, son unánimes en su opinión de que la iglesia primitiva no practicaba el diezmar. Sin mencionar que no hay referencia bíblica a, o un patrón de diezmo en la iglesia primitiva. Efectivamente, la palabra diezmo en cualquier forma solo aparece

cuatro veces en el Nuevo Testamento: Mat. 23:23, Lucas 11:42; 18:12, y Hebreos 7:8, todas las cuales tratan con asuntos pertenecientes al viejo pacto.

¿Entonces cómo el diezmo se ha convertido en un pilar de la Cristiandad cuando tanto doctrinal como históricamente, no tiene base legítima bajo el Nuevo Pacto? Bien, hay miles de razones, pero para este artículo nos concentraremos en el asunto más fundamental: la distinción entre clero y laicado.

EL SACERDOCIO EQUIVOCADO

Cuando Jesús resucitó de entre los muertos y nació el cuerpo de la iglesia, hubo un corto período de tiempo durante el cual el Espíritu de Cristo ejerció el liderazgo entre los creyentes. Hubo grandes milagros y el testimonio de Cristo era poderoso, como se evidencia por el increíble crecimiento del cuerpo durante este tiempo. Pero no mucho después, los hombres comenzaron a ubicarse y posicionarse ellos mismos como líderes dentro del cuerpo, lentamente usurpando el solitario señorío de Cristo, deseando, como Juan testifica de Diótrefes, "ocupar el primer lugar" entre los hermanos. Algunos de estos hombres importaron aspectos de la Ley, habiendo sido convertidos del judaísmo, el cual fue incorporado en la adoración de algunos grupos de creyentes. Esto es evidenciado por Pablo en su carta a los Gálatas, hablando de tales influencias y cuan detrimentales fueron ellas a la fe. Desafortunadamente, estos idealismos fueron integrados en la vida de los creyentes, y en un breve periodo de tiempo la clase sacerdotal del Viejo Pacto fue efectivamente transferida al pacto de gracia.

Ahora bien, es cierto que tanto Pedro como Pablo reconocieron a ciertos individuos como ancianos y los comisionaron a velar por el rebaño. Sin embargo, este fue simplemente un reconocimiento de madurez y conmensurada responsabilidad, no la restitución del sistema Levítico. Comisionar a un grupo de individuos con la responsabilidad de cuidar de las necesidades de los santos es una cosa, dividir al cuerpo entre los "llamados" y "no-llamados" es totalmente otra.

Porque cuando una clase sacerdotal es creada o estratificada entre Dios y su pueblo, ellos requieren un consistente flujo de dinero para sostener su trabajo. Ellos no pueden trabajar para mantenerse a sí mismos porque están "ocupados" con la obra de Dios. Ni mencionar su necesidad por un lugar [edificio] centralizado desde donde conducir sus servicios que tiene que ser comprado y mantenido. Entonces se vuelve la tarea de cada creyente mantener fielmente tanto el edificio y el sacerdocio para que pueda haber ministración. Suena un poco como un pacto que fue puesto aparte debido a uno nuevo y mejor, ¿verdad? Pero espere, me estoy adelantando. Vamos a volver a los primeros días, digamos alrededor del 300 dC, y miremos a los eventos que en última instancia institucionalizaron la religión del Cristianismo, legitimando la separación de clero y laicado, y consecuentemente grabando el diezmo como una práctica prescrita para los creyentes.

LAS NUEVAS VESTIDURAS DEL EMPERADOR

Habiendo sobrevivido las viciosas persecuciones de Diocleciano y Nerón, los seguidores de Jesús iban a enfrentar el ataque más devastador sobre la pureza de su mensaje y fe: la aceptación del Cristianismo por el Emperador Constantino. Constantino fue un adorador de ídolos paganos viviendo en una sociedad panteísta¹, así que su aceptación de Cristo en el panteón no era necesariamente un acto notable. Sin embargo, de todos los dioses del panteón, él eligió poner su lealtad en el Dios de los cristianos, por haber visto, supuestamente, una visión de la cruz de Cristo antes de entrar en una batalla de la cual salió victorioso. Y si bien la mayoría de los historiadores sugirieron que esta supuesta visión y su consecuente conversión fueron cuestionables y tenían más que ver con la superstición, las ramificaciones de su profesión de fe fueron profundas.

Inmediatamente empezó a emplear tiempos y recursos considerables en la construcción de templos cristianos y estableció una jerarquía de liderazgo cristiano. Inicialmente la mayoría del financiamiento vino del imperio, pero al pasar el tiempo la carga financiera fue traspasada al pueblo en forma de impuesto espiritual, o diezmo, que estaba destinado a la profesión de piedad del individuo, y eventualmente, a su salvación.

¹ Panteísmo: sistema que cree que el Único Dios es la totalidad del universo.

Aun hasta hoy tal herejía todavía es lanzada como se puede ver en esta cita de Doctor en Medicina S. Reginald Michael (Director, Conferencia del Noreste de los Adventistas del Séptimo día) en una carta abierta a las iglesias, titulada "Diezmo y Salvación".

"Diezmar es un asunto de salvación, el cual si retenemos nos puede costar la vida eterna. Nuestra salvación está basada en ciertos principios, todos los cuales abarcan el retorno del diezmo".

Y de nuevo, en la misma carta...

"¿Puede uno ser salvo si es que aun sabiendo, no retorna el diezmo al Señor? La respuesta es clara: No."

EL NUEVO CRISTIANISMO

Ahora, es importante entender que la población en general es supersticiosa y afectada por la pobreza. Así que la riqueza y prestigio de la iglesia de por sí ya era intimidatoria. Y debido a que los sacerdotes tenían, como si fuesen, las llaves del cielo, el pueblo buscaba estar de su lado. Que mejor manera de acomodar esta simbiosis [asociación para sacar provecho de algo], que unir el estado celestial del pueblo con su conducta en la tierra en el asunto del dar. Esto satisfacía las necesidades de la gente de dar una ofrenda a Dios, y la necesidad de los sacerdotes de dinero para mantener funcionando al sistema.

La mezcla de influencias de incrédulos y paganos, unida a la elasticidad de la filosofía judaica, llevó a la restitución de muchas prácticas del Viejo Testamento. Entre éstas, el diezmar fue de gran importancia debido a la cantidad de dinero que generaba para la nueva clase de clérigos. Y fue convenientemente impuesta debido a su lugar en la Ley. Recuerde, la mayoría de estos así llamados "ministros" nunca realmente se volvieron creyentes en Cristo, y ellos veían al Cristianismo como un medio para ganar dinero.

Con líderes de religiones y cultos paganos ahora profesando fe en Cristo, ocurrió una diabólica transformación. La fe antes pura de los creyentes, habiendo sido probada en los fuegos de la persecución, ahora estaba siendo infiltrada y corrompida por los ricos, poderosos, e idealistas líderes religiosos paganos. La distinción entre el pueblo, o laicos, y la clase sacerdotal, comúnmente conocidos como el clero, efectivamente llevó al pueblo de Dios de nuevo al sistema de la Ley. Efectivamente, para el siglo quinto el Cristianismo, para todas las intenciones y propósitos, se había convertido en una religión paganizada.

CONCLUSIONES

¿Qué decimos a estas cosas hermano? Simplemente que es el sistema de clérigos/laicos con su clase sacerdotal - o pastoral - lo que precipita la necesidad de un sistema de recolección monetaria. Quite esta clase mediadora y acto seguido el sistema mezquino de reclutar pagadores se vuelve innecesario. Más importante aun es la cantidad increíble de recursos monetarios que estará disponible para ser usada así como fue la intención original del verdadero diezmo: ayudar a los pobres, las viudas, los huérfanos, y los extranjeros.

Como dije antes, los verdaderos creyentes no necesitan ley para asegurar su generosidad, porque la Ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús los mueve a compartir sus bendiciones los unos con los otros para que todos sean iguales. Irónicamente, la práctica del diezmo espiritualiza la codicia, permitiendo a los ricos esconderse tras un velo de espiritualidad mientras alientan a los pobres a "Honrar al Señor con su diezmo, y creer en Dios para que lo aumente". Los ricos ahora se pueden sentir bien acerca de dar a Dios lo que le corresponde y liberarse de la responsabilidad hacia sus hermanos por medio de poner el gobierno sobre el Señor.

Pero como dijo Pablo en 1 Timoteo 6: 17-18:

“A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos”.

Santos, están libres de la ley del diezmo pero están ligados por la ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús. Están libres del mandato de dar, pero ligados a sus hermanos y hermanas por la comunión del Espíritu de Jesús. Recuerden, la ley fortalece el pecado. Y muchos están fortaleciendo su falta de generosidad por adherirse a la ley del diezmo. No se engañe amado. Si hay alguno entre ustedes que viven en abundancia mientras otros están en necesidad del sostenimiento diario, el pecado no se encuentra lejos.

Por último considere esto. Si la aplicación del diezmo, como dice el Cristianismo moderno, está demostrada que es un error, ¿no tenemos la responsabilidad de rechazar y exponer tanto la práctica como el sistema que lo perpetúa? ¿No debemos también ayudar a aquellos que están esclavizados a la mala interpretación de la Ley, para que caminen en la libertad del Espíritu? ¿Y no debemos honrar al Señor por celebrar su fidelidad y compartir con aquellos en necesidad en vez de invertir en edificios extravagantes, programas y el opulento nivel de vida de los clérigos?

Dejo estas dos preguntas y las repuestas con cada uno de ustedes, confiando que el Señor la haya dado un espíritu de revelación y sabiduría en estos últimos días.
